

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, en su audición correspondiente al 25 de abril de 2014

Un gusto, amigos, poder saludarlos por este espacio en el que procuramos volcar alguna reflexión de vez en cuando a una audiencia que hace mucho tiempo nos acompaña.

Tendríamos que decir, cuando sentimos las sonoras declaraciones públicas que provoca la gesta electoral que está viviendo el país que, en realidad, está bien acompañada de una artillería pesada que hace mucho tiempo empezó su bombardeo; esa artillería, particularmente a través de unos cuantos medios de prensa escritos que tienen la virtud paradójica de que, por un lado, se leen poco pero por otro, se comentan mucho a través de ese reinado tácito de los medios audiovisuales pero que componen sus agendas laborales a costillas de lo que escriben otros. ¡Vaya injusticia! Como decía el poeta: “Unos trabajan de trueno y es pa’ otros la llovida”.

Pero inevitablemente, en ese bombardeo que ya lleva mucho tiempo, hay una intención política de dar un tono de visión negativa, oscura —en todo lo posible—, de país trancado, de país que no camina, acentuando todas las dificultades que, objetivamente, a veces existen, a veces aparecen, pero retaceando todo lo positivo.

Digamos: es una balanza con un solo platillo.

Ha pasado la llamada Semana de Turismo, Semana Santa —como usted quiera, querido oyente—. Pensaban y lo procesaban los sesudos analistas de los intereses turísticos que iba a ser un desastre por varios factores notorios que están jugando, pero la realidad demostró otra cosa. ¿Por qué? Porque en definitiva se termina creyendo lo que se viene predicando, aunque lo que se viene predicando es mentira. Pero de tanto insistir —parece que a veces tenía razón Goebbels—, se termina creyendo en lo que se viene insistiendo. ¿Por qué? Porque la Semana de Turismo desde el punto de vista de la economía, del movimiento económico ligado a los intereses turísticos, no fue ningún desastre. Y no lo fue en gran medida porque los uruguayos sencillamente gastaron mucho, salieron mucho.

Si la economía hubiera estado como pronosticaban, si hubiera estado tan mal, los uruguayos no podrían haber gastado tanto, y esto fue lo que mantuvo la mecha turística prendida con importancia.

Hace poco tiempo los analistas de la economía se sorprendieron porque la economía real creció más de lo que ellos vaticinaban. ¿Y qué fue lo que pasó? Sencillamente no se detuvo la inversión y el consumo siguió tonificado, y en realidad la economía mantuvo un tono general bastante positivo.

Entonces, los vaticinios de que todo se venía abajo, que un futuro ajuste fiscal, toda esa panoplia, curiosamente, como se siembra tanto bolazo se termina creyendo en los propios bolazos, creo que hasta honradamente por parte de la gente que hace estas pinturitas negativas, porque se está mirando todo a través del cristal de una ideología. Y como esa ideología es conservadora, es antigobierno, tiene otra misión de reparto, termina viendo una realidad que es distinta, llena de voluntarismo negativo.

Nos alejamos de la otra punta de creer que todo está perfecto, nunca lo hemos dicho. Pero nos alejamos a brazo partido de la visión negativa de que en el Uruguay estamos estancados o no pasa nada.

Nunca, en los últimos 45 años, y lo repito a tambor batiente, nunca, en los últimos 45 años, el Uruguay tuvo ni la tasa de ocupación, ni el PBI, ni el valor del salario medio, ni la formalización del trabajo, ni los aportes a la seguridad social que tiene hoy. Nunca.

Y hay que tener en cuenta en materia de sociedad que el primer instrumento de reparto que hay en una sociedad es el salario. Nunca olvidemos esto porque, de cada cuatro personas, tres son asalariados. Cada cuatro personas en el sector activo. Pero todavía tenemos que tener en cuenta que hay no menos de 400 mil jubilados que también tienen ingresos que se van moviendo en relación a la marcha promedio de los salarios.

Entre 1974 y 1981, escúchese bien, la economía creció un 38 %, y sin embargo los salarios se redujeron, junto con las jubilaciones, en un 50 % en cuanto al valor real, en cuanto al poder adquisitivo, que es lo que interesa. ¿Por qué? Porque hay que repetirlo hasta el cansancio: no alcanza con que la economía crezca, no alcanza. Hay que repartir, y la historia del Uruguay enseña que muchas veces la economía creció pero el reparto fue al revés. Esta es una cuestión central.

Toda la campaña electoral es prácticamente vacía, o es una campaña electoral que discute cuestiones relativamente secundarias, si no se entiende que en este asunto el Uruguay del futuro se juega la vida.

En estos nueve años de gobierno frenteamplista, te guste o no te guste, tengas la apertura mental para entenderlo o no querer entenderlo, el salario real se multiplicó tres veces y media. Si comparamos, en la década del 90 la economía creció particularmente en los primeros años con el doctor Lacalle y, sin embargo, desde el punto de vista real pasó lo contrario en materia de ingreso salarial.

La característica fundamental de los gobiernos del FA es que la economía crece, pero que, a su vez, se distribuye; apunta a recrear un país de clase media, un país de reparto, un país convivible, un país que encaja con las

mejores tradiciones históricas del Uruguay. Porque todo lo demás tiene importancia, pero recordemos que el salario es el instrumento más importante de reparto que tiene una sociedad. No es el único, pero es sí el más importante y nunca se debería olvidar esto.

Y si el salario real aumentó alrededor de un 50 % en promedio cuando cierra este gobierno, hay que señalar que, además, los salarios más sumergidos han aumentado más. Cuando decimos esto, no queremos decir que sea suficiente, esta es otra historia.

Siempre tenemos que tener en cuenta de dónde venimos. Porque el único animal que es capaz de tropezar varias veces con la misma piedra es el hombre, si no se tienen en cuenta estos factores y vienen nuevas generaciones, que no tienen por qué tener memoria de que en definitiva el precio más grande que pagó el pueblo uruguayo en los años de dictadura fue la caída abismal del valor promedio del salario.

Hoy ha pasado en estos 10 años exactamente lo contrario. ¡Y vaya que lo tienen claro las peonadas rurales! ¡Y vaya que lo tienen claro el “ejército de sirvientas” que hay en este país, que estuvieron siempre ladeadas como tarro al basural! ¡Y vaya que, por ejemplo, todavía más, los docentes grado 1 aumentaron el 60 y pico por ciento su salario; la salud aumentó un 55 %; los trabajadores de los supermercados 65 %. Esto no quiere decir que no haya que mejorar esto, no no. Esto lo que quiere es recordar de dónde venimos, cómo eran las cosas.

Pero además, esto se ha reforzado, ¿por qué? Porque mejoró la cantidad de trabajo, hay más de 300 mil nuevos puestos de trabajo, pero además de aparecer nuevos puestos de trabajo, lo más importante es la presión que hizo el Estado para lograr la formalización del trabajo. Y hoy tenemos 600 mil nuevos cotizantes que aportan al BPS y están solidificando su posibilidad de jubilarse, cuando la vida vaya cumpliendo su ciclo. ¿Por qué? Porque hay voluntad política para que se cumplan las leyes y se aprieta.

A ver... No seamos ilusos... A nadie le gusta pagar impuestos. Más, el origen profesional de los ejércitos en el mundo, allá en la vieja Babilonia, se originaron para ir a cobrarle impuestos a los campesinos que eran los únicos que podían pagar. Nunca tenemos que olvidarnos de estas cosas básicas.

Pero si en una sociedad no se aprieta y no se pagan impuestos, no podemos hacer frente a una multitud enorme de gastos que aparecen para poder convivir.

Nos encontramos con cosas interesantes. Cuando fueron gobierno archivaron los consejos de salarios. Ahora, como está la evidencia de lo que pasó con los

consejos de salarios, toda la oposición dice que va a mantener los consejos de salarios, pero en todo caso va a colocar al Estado en el medio.

Acusan a este Estado de falta de neutralidad, acusan a este Estado de que tiene una cierta propensión a favorecer a los más débiles. Es acá precisamente donde está el nudo gordiano de la discusión política. Nos acusan de favorecer a los débiles. Esto es el eje de la campaña electoral. Porque si el Estado no aprieta, está visto que la economía puede crecer, está visto que el mercado impulsa el crecimiento económico, pero está visto que la riqueza se concentra, y tiende a concentrarse más y más y más y más, y el Estado tiene que, de una forma u otra, intervenir para propiciar el reparto, porque si no la economía podrá crecer pero tenemos una sociedad que cada vez está más polarizada y más divorciada.

“Hay diferentes montones —dice el poeta, don Atahualpa—, si vas pal’ montón del rico se vienen los perjudicos”. Curiosamente en el largo plazo se vienen los “perjudicos” también pal’ rico, porque la sociedad se hace inconvivible.

La política de reparto y de obligar al reparto no es solo una cuestión de justicia social, es una cuestión de inteligencia social. En una sociedad es muy difícil, cada vez va a ser más difícil convivir con enormes diferencias.

No se trata de tener un igualitarismo abstruso, se trata de ser conscientes de que hay que eliminar las mayores vergüenzas de nuestra sociedad.

Y si agregamos un país que tenía casi el 39 % de pobres y eso cayó verticalmente, y si cayó verticalmente la indigencia, la propuesta y la lucha tienen que ser para eliminar la pobreza y la indigencia. Pero si el Estado se hace el distraído y mira para otro lado, nunca se va a cumplir, esto no lo resuelve la economía ciega.

Claro que hay límites, no se puede repartir lo que no existe. Desde luego, no se debe frenar la voluntad de invertir. Eso es un brutal error porque nos terminamos comiendo el futuro. La inversión es la semilla del mañana.

Y acá hay otro partido que se juega en la otra punta de la sociedad. Hay gente, y gente de mi palo, que tiende a confundir gordura con hinchazón. Hay gente que le gustaría que tuviéramos un mundo abierto y generoso. No, pero tenemos un mundo donde la gente lucha por multiplicar sus recursos y su pitanza.

A veces siento que se pone el énfasis en que hay que obligar a repartir, pero quienes te dicen eso no quieren repartir la suya, no te dan una sed de agua. Son puro verso. De todo esto también existe en la viña del señor.

Por eso considero que estas cosas que tienen que ver con el salario, con la distribución del ingreso, con la existencia del trabajo, con el cumplimiento, con

el reconocimiento de que han tenido cosas olvidadas, como los trabajadores rurales, como las domésticas, son formas duras de obligar al reparto social, pero que en el fondo van a favor de la estabilidad de la sociedad.

La formalización en el trabajo seguramente que en algunos aspectos tiende a aumentar ciertos costos empresariales, pero nos vamos comprando la paz y la tranquilidad del futuro. No pueden caminar, a la larga, las sociedades que creen que el privilegio de subir es pa' pocos, y que muchos queden al costado del camino. Y esto es parte de la batalla política que está en juego.

Hay otros que miran la sociedad con otro cristal y por lo tanto sacan otras conclusiones.

Tendríamos que poner al lado de estas cuestiones de reparto, después, cuestiones como la salud, pero... voy a cerrar este espacio porque se me va el tiempo.

La enseñanza es parte de la forma de reparto. ¡Y vaya que lo es! Y hemos tenido muchos porrazos, y la mayoría del Uruguay no nos entendió, porque no supimos explicarnos, porque no tenemos la fuerza.

Nosotros queríamos una política de desarrollo y de expansión de la actividad de UTU muy regionalizada, muy fuerte y muy independiente, para que, en cuatro a cinco rincones del país, fuera evolucionando a la construcción de universidades tecnológicas. ¿Por qué? Porque el mundo del trabajo está cambiando aceleradamente.

Alguna gente que se dedica al estudio de la sociología en el campo internacional nos dice que en los países más desarrollados un trabajador promedio se tiene que reciclar cada diez o doce años. Es decir que todo lo que aprendió le deja de servir, porque aparecen nuevas cosas. Entonces la actividad de estudiar ya no es para una etapa de la vida, es cuasi permanente, y va a ser decisiva cada vez más. Y algunos viejos lo sabemos, los que tenemos dificultades con el mundo intercomunicado de la inteligencia digital contemporánea, y cuando vemos una máquina nueva que piensa y que toma decisiones, en alguna medida, nos quedamos sorprendidos.

Pero el mundo va para ese lado. Y que uno sea viejo es una cosa, pero que tenga las neuronas viejas y no se dé cuenta de que el futuro indica que el mundo va para ahí... Por eso el Uruguay debe dar la batalla para tener la base de un pueblo trabajador prácticamente con nivel universitario. Por eso había que dar ese paso y no pudimos, pero no nos vamos a cansar, mientras vivamos, de luchar por esto. ¿Por qué? Porque la Universidad y la formación universitaria en el país, a la luz de las necesidades, ha dado un salto formidable.

Hay más de 100 carreras nuevas, muchas de las cuales se están dando en el interior, y hay que saludar el esfuerzo de la Universidad de la República. Se pueden nombrar un conjunto de tecnicaturas que van desde cuestiones que tienen que ver con la salud, con la cultura, con la ingeniería forestal, con el desarrollo regional, con el mundo de la economía y de las finanzas, con los ciclos iniciales de la biología, de la bioquímica, etcétera, etcétera, y todo esto va a imponer el desarrollo de ciencias básicas. Pero hay una cosa que ha pasado: es que más de la mitad de los universitarios que se reciben hoy, sus padres no eran universitarios, y este es un salto formidable, y que la matrícula de los que se reciben está aumentando prodigiosamente, y que aumenta también el número de gente que estudia.

Pero, ¿saben una cosa? No alcanza. Ha habido un esfuerzo formidable de descentralización de esta administración de la Universidad de la República, y algún día va a haber que hacerle un homenaje, y ojalá que se mantenga. Pero la formación terciaria, va a pasar en el mundo, viene a ser una cuestión permanente y cotidiana, va a ser una exigencia para el trabajo común. Por eso sí que hay muchísimo que trabajar, y no es haciendo más de lo mismo, es haciendo cosas distintas con criterio distinto.

Pero de todas formas, nada de esto será posible si la economía y el reparto no funcionan, pero para que la economía y el reparto funcionen, tendrá que multiplicarse la capacidad de generar valor de nuestra gente, y para ello, para que ello sea posible, hay que masificar la enseñanza en todos sus grados, pero particularmente la enseñanza terciaria y útil en el interior del país, porque el Uruguay debe dar un salto, que lo dará con el interior o no lo dará.